

La Asociación Amigos de las Pardelas fue constituida en el año 1986, quedando inscrita en el Registro de Asociaciones de Canarias con fecha 10 de diciembre de 1986. Desde entonces viene desarrollando tareas de investigación científica y de conservación de las aves marinas de Canarias, como principales pilares sobre los que se sustentan sus estrategias, dedicando además grandes esfuerzos a la educación ambiental y al rescate y liberación de ejemplares desorientados por la creciente contaminación lumínica.

Para la conservación de nuestras aves marinas se hace necesario conocer con bastante precisión los lugares que utilizan para criar en tierra firme, el tamaño de sus efectivos reproductores, el éxito reproductor anual, así como las tendencias demográficas generales de cada población, incluyendo su tasa de mortalidad anual y su porcentaje de reclutamiento de nuevos reproductores cada temporada.

Por ello la asociación realiza estudios sobre las áreas de distribución de las aves marinas (pardelas, paíños, petreles, etc.) y sobre su comportamiento ecológico, hace un seguimiento de la evolución de sus poblaciones. Paralelamente organiza todos los años una Campaña Popular de Protección de la Pardela Cenicienta, que se desarrolla durante el período de aleteo de esta especie, época en la que muchos pollos volanderos resultan agraviados por los efectos nocivos de la contaminación lumínica, resultando atropellados o con traumatismos irreversibles.

Por referirnos sólo a la última campaña realizada, en total, entre el 12 de octubre y el 12 de noviembre del presente 2018 voluntarios y simpatizantes de nuestra asociación colaboraron en la recogida, el marcaje científico y la devolución al medio de más de 550 ejemplares de pardela cenicienta atlántica (*Calonectris borealis*) repartidos entre la mayoría de los municipios costeros de la isla de Gran Canaria. Asimismo, en el mes de septiembre, coincidiendo con el periodo reproductor de la especie, colaboramos en el rescate, el marcaje científico y la devolución a su medio de más de una veintena de ejemplares de petrel de Bulwer (*Bulweriabulwerii*).

En el desarrollo de estas actividades la asociación colabora con las instituciones públicas durante el desarrollo de las campañas de rescate de animales desorientados, siendo también habitual la realización de actividades formativas y divulgativas en colegios públicos.

En definitiva, el objeto social de la asociación y las actividades que desarrolla son de evidente interés público, por suplir o complementar la labor de las Administraciones Públicas en el cumplimiento de sus deberes legales de conservación de la fauna silvestre.

AMIGOS DE LAS PARDELAS, UN MODELO PARTICIPATIVO DE CONSERVACIÓN FRENTE A LOS NOCIVOS EFECTOS DE LA CONTAMINACIÓN LUMÍNICA Y NUESTRO DESARROLLO.

Canarias es un pequeño pero valioso archipiélago oceánico. Resulta un enclave estratégico para la reproducción de las aves marinas pelágicas en la región subtropical del Océano Atlántico oriental.

Antes de continuar debo recordar que he sido invitado a estar aquí en representación de la Asociación Amigos de la Pardela Cenicienta por la organización de este acertado Foro, a quienes aprovecho para agradecer sinceramente tal invitación.

Las especies de aves procelarifórmes que albergan nuestro territorio insular sólo precisan pisar tierra firme durante su periodo reproductor, algunas de ellas se encuentran amenazadas a nivel mundial y sus poblaciones en las islas e islotes habitados resultan particularmente agraviadas por algunos de los múltiples efectos nocivos que la contaminación lumínica provoca sobre la salud y el funcionamiento natural de los hábitats nocturnos.

Actualmente en Canarias se conoce la reproducción de 7 especies distintas de estas aves marinas pelágicas. Sus principales problemas de conservación en sus colonias de cría son muy parecidos en todos los lugares donde nidifican.

La acción de predadores no nativos tales como gatos (*Felis catus*), ratas (*Rattus sp.*) y ratones (*Mus domesticus*) inciden cada año de manera notable sobre huevos, pollos y adultos, disminuyendo el éxito reproductor de las colonias y reduciendo la tasa de supervivencia anual de los adultos que las componen.

Los únicos animales nativos que hemos comprobado depredan sobre huevos y pollos pero también sobre los ejemplares adultos de las especies más diminutas son las gaviotas (*Larus sp.*), con poblaciones en un claro aumento.

Al menos en Canarias la caza furtiva, sobre todo de huevos y pollos de pardela cenicienta para su consumo como refinada y ostentosa exquisitez y no como forma de subsistencia, mantiene hoy día tal intensidad que genera un entramado lucrativo y mafioso que pone en el mercado negro hasta un elevado precio por cada pollo. Mientras tanto, según algunas estimas, el tamaño de sus poblaciones más importantes en el archipiélago canario (en el islote de Alegranza) se ha reducido casi un 80% en sólo 75 años. En el reciente caso del furtivismo en Alegranza nos hemos personado como acusación particular por graves delitos.

No obstante, la mayor amenaza que padecen estas especies es la desaparición y la degradación o alteración de sus hábitats y de sus lugares de nidificación. De hecho, la pardela cenicienta puede ser el ave cuya área de distribución en Canarias ha mermado de manera más alarmante por un demoledor desarrollo turístico en las zonas costeras, por la construcción o ampliación de infraestructuras o por otros factores antrópicos generados desde la segunda mitad del siglo pasado, en concordancia con la terciarización de la economía y con un insaciable y destructor desarrollismo.

Los Amigos de las Pardelas somos una humilde organización sin ánimo de lucro, fundada en 1986 y con ámbito de actuación en las Islas Canarias. Años antes incluso de la promulgación de Leyes que por primera vez daban algún tipo de protección a nuestras aves marinas amenazadas voluntarios de nuestra asociación ya se organizaban desinteresadamente para recoger y devolver al medio cada año a los volanderos de estas

especies que aparecían desorientados en calles y carreteras durante el periodo de aleteo, los más emblemáticos numéricamente los pollos volanderos de pardela cenicienta. En la actualidad las competencias en este sentido las han asumido los gobiernos de los siete Cabildos Insulares, respondiendo cada uno según la isla de una manera muy dispar en general.

El caso del aleteo la pardela cenicienta

Cada año, el mayor número de aves silvestres con el que se topa en las calles la ciudadanía en Canarias pertenecen en concreto a esta especie. Existe un mínimo porcentaje de ejemplares adultos que aparecen desorientados a lo largo del periodo reproductor, pero más de un 95% de los encuentros son pollos volanderos. En su mayoría los hallazgos se producen entre finales de octubre y principios de noviembre coincidiendo con el periodo de aleteo de la especie. Realmente supone un aluvión de volantones desorientados durante un periodo aproximado de un mes. En 2013 se rescataron 1.104 pollos extraviados sólo en la isla de Gran Canaria, con noches en las que llegaron a recogerse más de 130 ejemplares. Durante el transcurso de dicho periodo el número de volantones extraviados fluctúa según la fase de la luna, siendo máximo en noches oscuras de luna nueva y muy inferior en noches iluminadas de luna llena. La mayoría de ejemplares son hallados sin ningún tipo de daño, por lo que afortunadamente no suelen precisar de un proceso de recuperación en ningún centro de rehabilitación de fauna. Los “puntos negros” de recogida de un mayor número de animales coinciden con infraestructuras como puertos, aeropuertos, instalaciones deportivas, campos de fútbol y autovías y carreteras. Cerca del 4% de los pollos volanderos contabilizados sólo en la isla de Gran Canaria en 2014 resultaron atropellados en las cada vez más iluminadas carreteras y calles de las islas. Hemos visto centenares de veces durante el aleteo cómo el ave que decide buscar un lugar donde posarse queda deslumbrada y vuela a ciegas,

tropezando finalmente contra algún obstáculo y muriendo posteriormente o en el acto por traumatismos muy graves.

En todas las Islas Canarias son rescatados de una probable e innecesaria muerte o pérdida unos 2.500 pollos volanderos cada año gracias a la participación ciudadana. Este fenómeno, que resulta un importante problema de conservación y un grave problema logístico para las administraciones gubernamentales competentes no puede resolverse con verdadero éxito por parte únicamente de las autoridades o de subcontratas concesionarias. Es por ello que hemos enmarcado el rescate de las aves en lo que denominamos CAMPAÑA POPULAR DE PROTECCIÓN DE LA PARDELA CENICIENTA. Se necesita de la participación ciudadana para rescatar y devolver al medio en las mejores condiciones a la mayoría de los pollos volanderos desorientados y para ello se deben prever las vías de canalización y encauzamiento de ese creciente interés ciudadano en colaborar en el rescate de las aves, se debe incentivar y fomentar por todos los medios íntegramente dicha participación, libre pero coordinada, formada y seria, en el proceso de rescate y liberación de las aves, se debe formar a nuevo voluntariado y contar finalmente con un centro de rehabilitación para los ejemplares que sufran lesiones y necesiten de una recuperación.

Según nuestras propias estimas nuestro colectivo ha colaborado directamente en el rescate y liberación al medio de cerca de 30.000 pollos sólo de pardela cenicienta. Las liberaciones al medio de los animales rescatados las hacemos siempre de día. Sospechamos de una parte que si el ave ha decidido pisar tierra esa noche o si ha resultado encandilado por la polución lumínica, no resulta ilógico pensar que al soltarlo de nuevo de noche acabará encandilado igualmente en cualquier otro lugar. Por otra parte las liberaciones al medio de los numerosos pollos desorientados y hallados la noche

anterior son un momento mágico para todo el que las presencia. Hay que tener muy en cuenta de este modo que el problema del aleteo de la pardela cenicienta se convierte para los que trabajamos la educación ambiental en una excelente oportunidad de acercar a niños y mayores a este grupo de especies y a sus problemas de conservación, nos permite sensibilizar y concienciar a la ciudadanía sobre los efectos de la polución lumínica y sobre cómo nuestro desarrollo interfiere los ciclos vitales de tantas especies de hábitos nocturnos, sin daño para las aves pero “utilizándolas” como la más poderosa y convincente herramienta educativa. La gente se implica directamente en el rescate de estas especies amenazadas a poco que se la sensibilice, ayudando a minimizar el impacto de uno de sus factores de amenaza.

En la isla de Gran Canaria contamos con voluntarios y voluntarias residentes en los municipios y localidades más afectados por el extravío de pollos volanderos gracias también a la educación ambiental. Se evitan así traslados innecesarios de las aves y se reducen notablemente tanto el tiempo de espera del ciudadano que telefonea a los números de emergencias porque ha encontrado una pardela así como también el tiempo que el ave pasa en tierra desde su detección hasta su suelta. Adelantamos también de esta manera la detección temprana de ejemplares heridos o con necesidad de recuperación.

Nuestro colectivo está compuesto por un heterogéneo conjunto de personas con oficios muy dispares a las que nos une la inquietud compartida de la conservación eficaz de nuestras especies de aves marinas más emblemáticas. Todos estos voluntarios y voluntarias de nuestra asociación hemos venido siendo formados con la experiencia de los años en la detección precoz de los ejemplares realmente dañados o con lesiones, que son derivados de inmediato al Centro de Recuperación de Fauna Silvestre de Tafira

dependiente del Cabildo de Gran Canaria para su rehabilitación si procede. Con el tiempo además hemos logrado que varios de nuestros voluntarios hayan dominado las técnicas del marcaje científico y sean en la actualidad anilladores específicos de procelarifomes, por lo que la inmensa mayoría de las aves rescatadas son devueltas al mar habiendo sido anilladas previamente, lo que nos ha reportado abundante e interesante información.

Después de años rescatando pollos volanderos comenzaron a surgirnos las primeras preguntas serias. ¿Dónde se localizan las áreas de cría de todas estas aves?, ¿cuál es el tamaño y la demografía de sus poblaciones?, ¿qué tipo de factores bióticos y abióticos les afectan en sus primeros vuelos?, ... Desde el año 2.000 comenzamos a poder obtener algo de financiación, sobre todo de entidades privadas, que nos ha permitido iniciar distintas líneas de investigación científica encaminadas directamente a la conservación. Hoy día conocemos por ejemplo unas 76 localidades de cría de pardela cenicienta en Gran Canaria que ocupan alrededor de un 0,4% de la superficie de la isla. Hemos hallado colonias a 13 km hacia el interior de la isla, casi en el centro de ella y otras a unos 1.000 m de altura s. n. m., en el borde de bosque de pinar. Hemos localizado importantes colonias de petrel de Bulwer, algunas a unos 7 km de la costa tierra adentro, así como también otras poblaciones de especies nunca antes detectadas en Gran Canaria. En otras islas e islotes hemos estudiado el impacto del furtivismo sobre las poblaciones de pardelas o se nos ha encargado el estudio de la distribución y la abundancia relativa de los gatos asilvestrados. Con todo esto además, hemos logrado acercar al mundo científico y de la investigación a personas entusiastas que jamás hubieran tenido contacto con aquél por falta de oportunidades.

Por último, trabajamos en la protección de la calidad del cielo nocturno de las islas e impulsamos, tanto la reducción del alumbrado público durante el aleteo, como la

creación de “reservas del cielo oscuro”, así como también la entrega de reconocimientos y galardones a los propietarios o comunidades de propietarios de las zonas turísticas más contaminantes lumínicamente que destaquen por sus esfuerzos en la reducción de dicha clase de polución.

Las lámparas más eficientes del mercado desde el punto de vista energético son las que utilizan iluminación LED, al reducir al mínimo las pérdidas por calor, pero éstas no son las más eficientes para la conservación de los hábitats nocturnos por emitir radiación en un amplio rango del espectro electromagnético, incluso el ultravioleta. Las lámparas más eficientes desde un punto de vista ecológico y energético son las de Vapor de Sodio a Baja Presión. Producen una luz monocromática que no deja distinguir los colores pero permite observar con la máxima precisión las formas, ideal por ejemplo para la conducción.

Las luminarias deben ir siempre perfectamente apantalladas, dirigiendo la luz sólo hacia los lugares que necesitamos ver y evitando pérdidas de radiación hacia el cielo.

Parece claro para terminar que por las causas que sucintamente se han descrito hoy aquí nuestras aves marinas pelágicas prefieren por un lado evitar los lugares iluminados artificialmente para reproducirse y por otro sus pollos volanderos resultan especialmente perjudicados por los efectos de una excesiva, mala y muchas veces innecesaria iluminación pública durante el periodo de aleteo de cada especie. Como además, algunas especies se alimentan básicamente de animales marinos que comparten la característica común de producir bioluminiscencia, no resulta arriesgado pensar que nuestras aves marinas pelágicas son “fotodependientes”, desconociéndose aún del todo los entresijos de su estrecha relación con la luz natural y la artificial.